

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:
Dr. Luis Pedro Lengua, Dr. Miguel Perea
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Daymán 126

CORRESPONDENTES:
En Roma—Monseñor G. Vassallo
En París—Francisco Vassallo
En Filadelfia—Max Tormann
En Madrid—Rafael Anuar

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SABADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: FERNANDO O. PLÁ
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sábado 24—Stos. Fidel, mr., Sabas, Eusebio y Longino, mrs. y Honorio, o. Domingo 25—Stos. Marcos, ev.; Esteban, ob. y mr., Hermilino, ob.—*Letanías Mayores*.
Lunes 26—Stos. Cleto y Marcelino, mrs.; Ntra. Sra. del Buen Consejo.
Martes 27—Stos. Anastasio, p., Toribio, arz. y el beato Pedro Canisio.
Miércoles 28—Stos. Pablo de la Cruz, Vital y Eusebio, mrs.; Prudencio, ob.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 24 DE ABRIL DE 1909

La inscripción cívica

UNA OBLIGACION MORAL

Habiendo transcurrido ya buena parte del período anual de inscripciones en el Registro Cívico y faltando sólo tres domingos para su terminación, por este año, parecemos necesario hacer algunas ligeras consideraciones, con el propósito de inducir a inscribirse a aquellos de nuestros correligionarios católicos que todavía no se hayan preocupado de cumplir con un deber que es siempre imperioso, es doblemente exigible en los actuales momentos dada la nueva orientación que se trata de imprimir a las actividades católicas.

Tanto mayor nos parece la necesidad de incitar a nuestros correligionarios a cumplir con ese deber, cuanto que los más poderosos factores que alejan a los ciudadanos de las mesas inscriptorias, son prevenciones a nuestro parecer injustificadas, nacidas en los ánimos por efecto natural de las condiciones desventajosas en que debe ejercerse el sufragio por las agrupaciones independientes, dada la manifestación parcialidad de nuestras leyes electorales.

Sucede, en efecto, que muchos ciudadanos que pudieran ponerse por la inscripción, en condiciones de poder ejercer los derechos que les confiere su calidad de tales, se abstienen de hacerlo, dominados por la convicción desalentadora de la inutilidad de los esfuerzos de las colectividades independientes, en lucha desigual con el oficialismo, fértil en recursos para convertir en triunfos a las elecciones que serían a su favor, si la pureza del sufragio fuese en nuestro país algo más que una frase vana y hueca, llegado a manifestarse alguna vez en la realidad de los hechos.

Nos inscribiremos, oyes decir a cada paso, cuando leyes amplias y conformes a los principios de justicia, aseguren la libertad del voto y nos permitan la representación a que somos acreedores por el número de nuestros sufragios; pero mientras el sufragio continúa siendo una farsa innoble, no alcanzamos a comprender que utilidad habríamos de alcanzar con nuestra inscripción.

El hecho es cierto; pero no ven, los que tal dicen, que si la sanción de leyes equitativas que aseguren la pureza del sufragio, es condición necesaria para que no sean inútiles los esfuerzos de las masas ciudadanas o para que los resultados obtenidos sean proporcionales a su importancia efectiva, no es, precisamente permanecer en la inacción el mejor medio para conseguir la sanción de dichas leyes.

Una colectividad que no se presente fuerte y organizada, que no pueda presentar un número considerable de ciudadanos aptos para ejercer el sufragio, tiene, claramente, pocas probabilidades de que sus aspiraciones sean tomadas en cuenta por los encargados de dictar las leyes; en cambio, si la sanción de leyes electorales conformes a los principios de la equidad, es reclamada insistentemente por agrupaciones numerosas y disciplinadas las probabilidades son mucho mayores.

¿Cómo podrían preocuparse los que ejercen el poder de satisfacer los deseos, por más legítimos que fueran, de las asociaciones o partidos que se presentan, sin arraigo en la opinión pública, cuando menos en la apariencia, y contando con un número exiguo de ciudadanos votantes?

De ahí, pues, la necesidad de que nuestros correligionarios se preocupen de inscribirse, para que las legítimas aspiraciones de nuestra colectividad, como emanadas de una agrupación numerosa de ciudadanos dotada de una vigorosa vitalidad, sean tomadas en cuenta por los legisladores para dictar leyes más justas, primer resultado que debe buscarse por toda colectividad que en nuestro país trate de orientarse hacia una acción eficiente en la vida pública.

Y como el estar inscrito, es requisito indispensable para poder ejercer el derecho de sufragio y como, por otra parte, no es en modo alguno obligatorio el ejercer ese derecho, resultará que, llegado el momento de la elección, el ciudadano podrá tomar la actitud que crea oportuna obedecien-

do a los dictados de su conciencia y obrando del modo que crea más conveniente para los intereses de su colectividad; ya absteniéndose de concurrir a las urnas si no cree suficientemente garantizada la libertad del sufragio, ya concurriendo a ellas si existieran probabilidades de éxito.

En cambio, los ciudadanos que no se inscriban se verán siempre condenados a la inacción, pudiendo darse el caso de que si por cualquier circunstancia llegara a ser conveniente y eficaz el concurrir a las urnas, muchos se verían imposibilitados de concurrir a la acción común, por no haberse inscrito, quedando a las prevenciones tan generalizadas en los actuales momentos.

La inscripción es, pues, una obligación imperiosa, es, lo afirmamos, un deber moral.

Cumplámoslo. No seamos remisos en perjuicio de nuestra causa.

Quisicosas

¡Caracoles! Ya tienen ustedes al órgano batallas preocupándose seriamente del asunto, por todos sus registros y trompeterías.

La chunga y tomada de pelo con que el vela venir, la organización cívica de los elementos católicos del país, parece que se lo está convirtiendo al pobrecito paladín de las instituciones en algo más serio que la boca de un trabuco naranjero.

¿Quién había de pensarlo siquiera?

«Por algo se empieza» decía en uno de sus números anteriores, al comentar en tono de broma los esfuerzos de nuestra organización; «por ahora son pocos los católicos que se inscriben; pero por algo se empieza»; y lo tenemos hoy, preocupado con eso, como si fuera un fantasma que se ha propuesto turbar el sueño al angelito.

Y sino lean ustedes el siguiente párrafo de un sueldo, que bajo el título «La inscripción cívica» y el subtítulo «Tarea para los delegados» enjareta en sus columnas, denunciando con ello el principio de *mediocritas* que comienza a invadir su alma en estos momentos, principio, que también nosotros podemos comentar con aquel su famoso «por algo se empieza».

Dice así el párrafo aludido: «La enumeración del número de los inscriptos, y su clasificación, debe preocupar especialmente a los delegados colorados».

Será de desearse que pusiesen en esta tarea el mayor empeño posible (es lo subrayamos nosotros) y que resultasen datos exactos, no solo para llevar con precisión un cálculo de los correligionarios que se colocan en condiciones de aportar sus votos a los sufragios populares, sino también para *ajustar que haya católicos que se inscriban disfrazados de colorados* y como tales aparezcan en los cuadros respectivos.

¿Cómo? ¿Se está usted apeando de su burro?

Con qué ya la cosa va pasando de bromas y es una tarea que hay que tomarla con el mayor empeño posible?

Pero ¿quién lo había dicho a usted, inocente de Dios o del diablo, que los católicos tenían obligación de denunciar su carácter de tales, en el acto de la inscripción que debe ser completamente incoloro?

A ojo de buen cubero sacaba usted sus cuentas, muy alegres por cierto, y le decía para sus cosas—colorados, tantos; nacionalistas, tantos; católicos, tantos; dudosos, tantos. Ahí pues tenemos una mayoría abrumadora de cuantos, más que las demás fracciones, y los católicos son pocos, «aunque por algo se empieza».

Pero he aquí, que se apea Vd. del burro de su inocente simplicidad, y comienza a discurrir en su menegundo alfiler—Pero y entre este montón de colorados, ¿no habrá también una cantidad más o menos grande de ciudadanos católicos, que en el día de mañana apoyen con su voto la acción que a sus correligionarios indique el Comité de la Unión Católica?

Y aquí comienzan los apuros, y aquí comienza el dar instrucciones a los delegados, principalmente colorados, para que abran los ojos y tomen con empeño la tarea de clasificar a los que se inscriban, a fin de que los católicos no se eucen disfrazados de colorados.

Aja! tienen gracia los apuros del colega.

Pues ya lo creo, hombre, ya lo creo que tienen ustedes motivos para apurarse y temer: porque en efecto, muchos católicos, que están muy conformes con el movimiento cívico de organización y al cual están decididos a apoyar mañana con su voto, se han inscrito como colorados y otros están ya inscriptos como tales, por haber sido ese el partido político de sus acciones en épocas anteriores, y porque la nueva organización católica, no la exigida aún a sus afiliados que dejen sus antiguos amores.

Lo propio ha pasado con muchos que se han inscrito como nacionalistas.

Otros, como no tienen para inscribirse, necesidad de indicar a los de la

mesa inscriptoria ni a nadie, ni su color político, ni sus tendencias, han contestado sencillamente y probado que eran ciudadanos uruguayos en condiciones de inscribirse, y que cumplían por el momento con ese deber cívico, sin que nadie sea quien para exigirlos su modo de pensar con relación al futuro voto.

Y han contestado muy bien los que así lo hacen; porque están, como los anteriores, en su perfecto derecho.

Y ¿estos son los que el colega calificaba de dudosos en las inscripciones? Otros han dicho para su chaleco al inscribirse—¿Qué? Esos marchantes de «El Día», se ocupan en retratar gratis a los que nos inscribimos como católicos para exhibirlos después en las columnas de su diario; pues allá voy yo, y que me retraten si quieren: porque no voy a perder así como así, la bolada de aparecer de cuerpo entero en el diario de más circulación.

Otros han dicho—¿Qué a los jacobinos les causa mucha gracia ver inscribirse a los católicos? Pues allá voy yo a inscribirme, y a decir a todo el mundo que, si señor, soy católico, y... a reír tocan, bolónos; pues so no importa de vuestras risas, como de las babuchas del Gran Turco están ustedes? ¡Muy bien!

El Mudo.

Gregorio Peraza

Con la dulce placidez de espíritu que caracteriza la muerte de los justos, entregó hoy el alma a su Dios, esteplacido cristiano, que era uno de los socios fundadores del Círculo Católico de Obreros, y al que todos llamábamos cariñosamente: el moreno Peraza.

Hondamente penetrado del espíritu católico que informa a nuestra Institución, era el extinto un verdadero modelo de buenos asociados: en todas las asambleas, en todos los actos de propaganda, en todas las reuniones en fin, en que nuestro Círculo debía dar señales de su vitalidad, allí estaba este buen socio, sin que los achaques de su avanzada vejez, fueran un motivo que lo eximieran de unos deberes tan gratos a su corazón. Pero sobre todo en las comuniones de Pascua y en todos los actos religiosos donde se vigoriza la fibra cristiana de la Institución, allí estaba este apreciado viejo: con su faz sonriente, inundado el espíritu con su sana alegría. Este año, no podrá realizar con nosotros la Comunión Pascual; pero estamos seguros que su espíritu acompañará a los que fueron sus consocios en la tierra en este cristiano acto.

Viejo servidor de la Patria era sargento del ejército, y durante su larga vida, desde los días de su juventud, había tomado parte activa en diversas y largas campañas, conservando incólume en medio del ruido de las armas, el santo depósito de su fe y de su profunda piedad.

Mañana a las 9 será el entierro de los despojos mortales de este buen amigo y ejemplar consocio, y esperamos que el mayor número de asociados asistirán a este acto como un tributo póstumo a la memoria del que fué nuestro querido compañero.

La casa mortuoria es en la calle Guatemala 29.

Enviamos a los deudos del extinto nuestro más sentido pésame, y pedimos a nuestros lectores una plegaria por el eterno descanso del que fué en vida siervo bueno y fiel de Cristo.

EN SAN JOSÉ

UNA GRAN ASAMBLEA

A los católicos del Departamento

Por intermedio de los que suscriben habla la voz del deber, que tiene siempre severidades ineludibles: habla la voz de la conciencia cristiana, que en su secreto lenguaje nos transmite las ordenanzas del mismo Dios.

¡Católicos! El deber y la conciencia nos ordenan, como en otro tiempo al pueblo de Israel, a reunarnos en torno del área santa de las enseñanzas infalibles de nuestra fe católica, de los eternos principios de la moral cristiana y de las benéficas influencias de nuestras instituciones, informadas por aquellas enseñanzas y basadas en estos principios inmutables.

Existe entre nosotros una de esas instituciones, el Círculo Católico de Obreros; pero no es aún bien conocida. En hora de intensa labor, tanto más meritoria cuanto menos conocida, los Directores anteriores dirigieron todos sus esfuerzos a cimentarla sobre bases sólidas, que les permitieran luego impulsarla por las sendas del progreso a que le dan legítimo derecho sus bondades reconocidas y su carácter eminentemente cristiano.

A eso va el Directorio actual, siguiendo la huella de los precedentes, de cuya laboriosidad y celo por tan benéfica institución, no quiere desdici-

Con este fin ha constituido una co-

misión especial, para que organice una gran asamblea de católicos: para esto dicha comisión celebrará reuniones paralelas en las distintas secciones del Departamento; con ese objeto vendrán de la capital el día de la gran asamblea algunos de nuestros mejores oradores y entre otros, ha prometido su valiosísimo concurso el extinto orador y gran poeta nacional doctor Juan Zorrilla de San Martín.

En esa gran asamblea nos estrechemos la mano, nos contaremos y nos estimularemos al cumplimiento de nuestros grandes deberes de católicos.

Al calor de esos santos entusiasmos nacarán sin duda hermosas iniciativas en pro de nuestra querida Institución y en legítima defensa de nuestros grandes intereses morales, religiosos y materiales.

A la obra, pues, católicos! Meditemos esta hermosa idea, hagámosla nuestra, propaguémosla sin descanso; que no haya ningún remiso a la voz del deber y de la conciencia. Todos debemos encontrarnos en el día y sitio que la comisión señalará oportunamente, so pena de hacernos reos de traición al deber y a la conciencia, y con el favor divino, el éxito será con nosotros y Dios con todos.

Vuestros amigos y hermanos en fe de Cristo.

Norberto Betancur, cura vicario, consiliario del Círculo Católico de Obreros y presidente honorario de la comisión organizadora de la Asamblea.

Directorio del Círculo: Manuel C. Figueroa, presidente; Juan Glascosa, vice; José D. Costa, tesorero; Isais Martínez Gallinal, secretario; Francisco Cabrera Cachón, Arturo G. Ratul, Alberto R. Valles y Emilio Arnábal, vocales.

Comisión organizadora: Pedro Sánchez, presidente; Pbro. Apolinario Armendariz, Arturo L. Figueroa y Jesús M. Costa, vocales; Pbro. Tomás G. Camacho y Carlos M. Carámbula, secretarios.

Arquidiócesis de Montevideo

Edicto

Vicaría Gensral del Arzobispado.—Montevideo, Abril 20 de 1909.—El Ilmo. y Rvmo. señor Administrador Apostólico doctor Dr. Ricardo Isasa, manda y ordena que en todas las parroquias de esta Arquidiócesis y de las Diócesis de Salto y Melo se roce con exposición del Santísimo Sacramento la novena de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, Patronos de la República, para pedir por las necesidades de la Iglesia y del Estado y que el día de la fiesta se cante la Misa invitando al pueblo para esos actos.

En la Metropolitana el día 10. de Mayo próximo celebrará el Pontifical el señor Administrador Apostólico.

Por especial encargo de dicho Prelado se recomienda a todos los fieles de esta Arquidiócesis se hagan un deber de acudir con solicitud y fervor a los templos en los referidos días de la novena y de la fiesta, tanto para dar un testimonio de su fe y de su amor a los Santos Patronos de esta República, cuanto para obtener de ellos, por la súplica humilde y llena de confianza, las gracias y bendiciones del cielo sin las cuales no hay verdadera grandeza ni cumplida felicidad en este mundo.

—NICOLAS LUQUESE, Provisor y Vicario General.

Fallecimiento

del Dr. Martín Aguirre

Falleció ayer este distinguido hombre público, ciudadano eminente en el país y gran personalidad en el seno del partido nacionalista.

Su muerte ha producido general sentimiento en toda la República. El gobierno ha sido el primero en presentar a la familia del extinto sus sentidas condolencias. El *Siglo* considera que la muerte de este hombre de Estado debe considerarse como un duelo nacional, pues su actuación de más de cuarenta años continuos ha sido inspirada en un gran amor al país, y dada las dotes privilegiadas de inteligencia del Dr. Aguirre y el haber pertenecido a una falange que ha dado y da honor al país, debe tenerse en cuenta que no es uno de tantos hombres que desaparecen, sino uno de nuestros primeros ciudadanos.

El AMIGO DEL OBRERO, que ninguna afinidad política y religiosa tenía con el extinto, reconoce que el país pierde una de sus primeras personalidades, y al lamentar su muerte, envía a sus distinguida familia sus sentidas condolencias.

Se asegura que el gobierno tributará honores militares al extinto. Su entierro que había de efectuarse hoy a las 10 a. m. ha sido postergado para hoy a las 4 p. m. A la hora de entrar en máquina nuestro periódico nada sabemos de la decisión del gobierno.

Círculo Católico de Obreros

CALLE MINAS, 240

Montevideo, Abril de 1909.

Invitación

A LOS SOCIOS.

En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 4.º de nuestros Estatutos, se invita a todos los socios de nuestro Círculo, para la Comunión Pascual, que tendrá lugar en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (Seminario) el 1.º de Mayo a las 8 de la mañana.

Como preparación a dicho acto, se celebrará un triduo en la Iglesia Parroquial de la Aguada en los días 28, 29 y 30 del corriente mes de Abril a las 8.15 de la noche, estando los sermones a cargo del señor Capellán del Círculo Presbitero doctor don Juan R. García.

A LAS SOCIAS.

Se invita también a las socias del Círculo para la Comunión Pascual que tendrá lugar para ellas el domingo 2 de Mayo a las 8 de la mañana en la Iglesia del Sagrado Corazón (Seminario).

Como preparación al acto se celebrará un triduo en la Iglesia de la Inmaculada Concepción (Bayonetas) Daymán entre Colonia y Mercedes, en los días 29 y 30 de Abril y 1.º de Mayo a las 8 de la noche; estando los sermones a cargo del señor Consiliario del Círculo Presbitero don Germán Vidal.

EL DIRECTORIO.

NOTA.—Se encarece a todos los socios y socias del Círculo, la asistencia a todos estos actos; puesto que la Comunión Pascual es una OBLIGACION REGLAMENTARIA que tienen todos los asociados.

Se les recomienda también el uso de la medalla social en el acto de la Comunión. Después de la Comunión se pasará en columna al Salón Social, donde se les servirá a los asociados el desayuno de costumbre.

Exhortación

Estimados consocios y consocias:

Ya se acerca la que para los buenos asociados del Círculo Católico de Obreros, debe ser y es en realidad, la más clásica de sus festividades.

Se acerca la fecha en que nuestra católica Institución, obediente al espíritu cristiano que la anima y al precepto reglamentario que se lo exige, debe dar público testimonio de su fe y de sus arraigadas convicciones católicas, llevando en corporación a todos sus asociados para alimentarlos al pie del altar con el sagrado cuerpo de N. S. Jesucristo, celestial alimento de las almas.

Según reza en la invitación que precede a estas líneas, el Directorio os recuerda la obligación reglamentaria en que estáis, amados consocios, de asistir a la Comunión Pascual; pero ese paso, más que por obligación, debéis darlo por llenar la más dulce exigencia y el más vivo anhelo que han de sentir hacia Cristo las almas que lo son fieles.

En efecto, si penetrais dentro de vuestros corazones y os poneis a considerar allí, en el silencio de vuestras almas, lo que significa venir Cristo a alimentarnos con su propia carne, os quedareis pasmados ante ese portentoso amor, ante esa sublime locura de caridad infinita, que solo pudiera realizar la omnipotencia de nuestro Dios a favor de sus pobres creaturas.

Que el Hijo de Dios, se haya hecho hombre para sufrir por nosotros y salvarnos, es un rasgo de su amor infinito; pero que ese mismo Hijo de Dios, hecho hombre, haya querido convertirse en nuestro propio alimento para vivir nuestra propia vida, penetrando en lo más íntimo de nuestro ser, de tal manera que, una vez alimentados con ese manjar celestial, podamos decir con verdad que ya no somos nosotros los que vivimos, sino que Jesucristo vive y palpita en nosotros; esto, os vuelvo a repetir, más que amor parece una locura del infinito carino que Dios tiene hacia los hombres.

Nosotros viviendo en Cristo y Cristo viviendo en nosotros! No han visto los cielos y la tierra rasgo semejante de amor, fuera de ese sacramento que es el foco de las dulzuras infinitas, y compendio de maravillas eternas.

Pero no se ha contentado Cristo con instituir ese sacramento de la Eucaristía, resumen de sus finezas, y de comunicarse en comida a nuestras almas por medio de la sagrada comunión; sino que, viendo quizás el poco caso que harían las generaciones humanas, de ese divino manjar, más propio de ángeles que de hombres, ha querido apremiar nuestras almas, imponiéndolas la obligación de recibirlo en la sagrada comunión so pena de una funesta muerte espiritual.

Y, eterno enamorado de nuestras almas, está llamando constantemente a la puerta de nuestros corazones y nos ofrece sentarse con nosotros a la mesa de su amor para alimentarnos con su carne santísima y embriagarnos con su purísima sangre y sin que la escarcha de nuestros desdenes que cae sobre su frente divina lo haga desmayar en la empresa de rondar nuestros corazones, y sin que el frío de nuestra insensibilidad que lo traspasa el alma, lo desaliente. El, el buen Jesús, nuestro divino Crucificado, sigue llamando a nuestra puerta sin descansar en esa porfía de amor, esperando con una paciencia verdaderamente divina, el suspirado instante en que se abran a su amor las puertas de nuestro pecho y

pueda penetrar por ellas a lo más íntimo de nuestro ser y trocar nuestra vida en la suya dándonos a gustar del sacramento de sus eternos amores.

Y ¿seremos tan insensibles, mis estimados consocios y consocias, que no escuchemos esos tiernos alabazos que Cristo da a la puerta de nuestros corazones y que no pueden menos de resonar con insistencia en el fondo de nuestras almas si guardamos en ellas un átomo de fe cristiana?

Yo creo dirigirme a obreros católicos; creo dirigirme a personas que al entrar en nuestra Sociedad, esencialmente católica, han hecho una especie de profesión de fe al firmar un boleto de ingreso que contiene, entre otras, esa declaración para nosotros la más importante; y por lo tanto, estoy convencido de que mi palabra se dirige a honrados trabajadores, que habrán podido vivir alejados por despreocupación de las enseñanzas saludables que aprenderían en los días de su niñez sobre las rodillas de sus buenas madres, y que practicaron sin duda en los años de su juventud al calor de saludables ejemplos; por eso, porque estoy convencido de que estoy hablando a muchos que han dejado apagar el fuego piadoso de la religión de sus padres, de la religión de su niñez, de la religión de su juventud, en medio de los afanes de la vida, es que os suplico con todas las veras de mi corazón, que, entrando en el fondo de vuestras conciencias, reaniméis el fuego de vuestra piedad sin dejaros vencer por las dificultades, más aparentes que reales, que pueda oponer a vuestros generosos propósitos esa indolencia culpable que os puede ser eternamente perjudicial.

Acerqueros pues, a la Sagrada Comunión, oh estimados consocios, y allá gustareis y vereis cuán suave es el Señor, nuestro Dios; allá aprenderéis a levantaros sobre el nivel de la materia y comprenderéis cuán cierto es aquel dicho del Salvador que no de solo pan vivo el hombre; ya que sus destinos inmortales no pueden cumplirse en este valle de lágrimas, ni su constante afán de continuada felicidad puede hallar descanso en la posesión de los bienes perecederos de esta vida transitoria, sino en el goce que en esta vida produce la conciencia tranquila del que cumple sus deberes para con Dios y sus prójimos, prenda segura de una felicidad inagotable y eterna, como conviene a nuestro espíritu inmortal, en la otra.

No desoigais, pues, la voz del Salvador que os llama hoy; porque es tan deleznable la vida del hombre sobre la tierra, que nadie puede prometerse que mañana lo seguirá llamando con la voz de su misericordia; antes al contrario, siempre deben sonar como un trueno de amenaza a nuestros oídos, aquellas terribles palabras, expresión de un Dios que ha sido indignamente burlado por sus criaturas en sus amorosos designios. «Os llamé, y rehusasteis acudir a mi llamado», pues bien, día llegará en que «me buscaréis, y no me hallaréis, sino que al contrario moriréis en vuestro pecado».

Para no incurrir en ese anatema del Espíritu Santo, acudid pues al llamamiento que Cristo dirige hoy al fondo de vuestras conciencias; no desoigais su voz, no sea que mañana os tengáis que arrepentir de ello.

Espero pues de vosotros, mis estimados consocios y consocias, que haciendo un esfuerzo, venceréis todas las dificultades que se os opongan y acudiréis en masa al cumplimiento del deber, asistiendo todos a la Comunión Pascual.

Tal es el anhelo de vuestro consiliario,

GERMAN VIDAL,
Presbítero.

